

Panorama político al iniciarse 1956

Cuáles son las perspectivas políticas del país en el nuevo año? Un examen somero de las condiciones objetivas en que comienza este nuevo año en el terreno de la lucha política, nos lleva a las siguientes conclusiones:

Las fuerzas del Gobierno, parapetadas en el aparato del Estado y en el Partido Liberación Nacional, pierden influencia popular. Mientras el país camina inexorablemente hacia la más grave crisis económica de su historia, el gobierno se mantiene en una actitud de autosuficiencia y de irresponsabilidad, bailando su danza de millones de colones en los presupuestos. Los altos presupuestos tienen que encarecer el costo de la vida, como está ocurriendo y la miseria popular crece todos los días. Los precios del café siguen declinando en el mercado internacional.

Los directores políticos del Partido Liberación Nacional, prendidos de las más jugosas ubres presupuestarias del Poder Central y de las instituciones autónomas, no se dan cuenta del cambio que se está operando todos los días en el pensamiento de las masas que siguieron, engañadas por una demagogia audaz, la bandera de la "Liberación Nacional". Mucho menos se dan cuenta de cómo va a ser el despertar de ese sueño de riqueza en que están sumidos.

No obstante eso, o talvez por eso, el Gobierno ha dado dos golpes de efecto contra las tendencias subversivas de la oposición. La amnistía primero; y luego, el nombramiento de la Comisión Especial de la Asamblea Legislativa, con representación igual de parte de diputados gobiernistas y de diputados de la oposición, para investigar los manejos y necesidades del Registro Electoral, han debilitado el asidero político de las intenciones subversivas del calderonismo. La amnistía era un paso ansiosamente esperado y viene a beneficiar los intereses de la paz nacional, de que tanto necesita el país. De lo que la Comisión Especial de la Asamblea Legislativa pueda hacer en bien de la depuración de sufragio son responsables, en primer lugar, los diputados de la oposición que la integran.

La oposición no tiene programa no obstante los muchos problemas económicos, políticos y sociales que le ha creado al pueblo la experiencia del gobierno del llamado Movimiento de Liberación Nacional. Tampoco la oposición ha sido capaz hasta ahora de adoptar una actitud que defina sus puntos de vista frente a la crisis económica a que se aboca el país como consecuencia de la crisis cíclica general del mundo capitalista agravada por los desaciertos del gobierno. Es incapaz también la oposición de verdaderos pronunciamientos democráticos

y de liberación nacional frente a las exigencias y a la penetración de las grandes compañías imperialistas extranjeras. La oposición mantiene su aprobación a las medidas del Gobierno contra el derecho de la clase obrera de constituir su propio partido político: la oposición vota con el Gobierno en la contratación petrolera y acepta con el Gobierno la necesidad de endeudar al país para construir la carretera interamericana, al servicio fundamentalmente de los intereses militares de los Estados Unidos. A lo más que llega es a discutir el monto de la deuda y las condiciones de la misma.

Para ganar unas elecciones la oposición necesita no sólo unificarse sino también tener un programa democrático y progresista, valiente y audaz, condiciones que no hacen necesaria la demagogia y que llegarían al pueblo como un poderoso incentivo para la lucha.

La clase obrera, como siempre, ha adoptado una posición de verdadera responsabilidad histórica. Ha presentado al país, por medio de sus más autorizados voceros, un programa para hacer frente a la crisis y ha llamado a la constitución de un Frente Democrático Nacional para cumplir ese programa. Para la clase obrera el problema político fundamental del país reside en la unificación de todos los sectores sociales en el Frente Democrático Nacional, por encima de divisiones políticas del momento, para luchar contra la crisis que afectará todos los recursos económicos nacionales. El programa para hacer frente a la crisis es un mensaje de la clase obrera, a la burguesía nacional, a la pequeña burguesía, al campesinado, afirmando que no son Ulate, o Calderón Guardia, o Figueres, los predestinados a salvar al país de la crisis, al pueblo de la miseria, a la economía nacional del desastre, sino que tales hechos deben nacer de la conjunción combativa de todas las fuerzas sociales en un poderoso Frente Democrático Nacional.

Pero la clase obrera reclama su derecho a tener su propio partido político. La democracia costarricense deja de serlo en la medida en que la clase obrera carece de derechos. Tampoco se aviene la clase obrera a ser simplemente un apéndice de los partidos de la burguesía o de la pequeña burguesía nacionales. La crisis golpeará con mayor dureza a la clase obrera porque es el sector social que carece en absoluto de defensas económicas para aliviar el impacto de esos golpes. Por lo tanto, ella debe participar independientemente, con su personalidad política, con su propio partido, en las luchas electorales y en la lucha nacional contra la crisis.

Tales son las posiciones de los diferentes sectores sociales y políticos y las tareas de nuestro pueblo en el nuevo año.

60 MILLONES PARA...

—(Viene de la Pág. 1ª)—
de créditos baratos; necesita hacer la carretera al Atlántico; necesita resolver el problema de la habitación; necesita impulsar el desarrollo industrial del país. Etc. Con 60 millones de colones que va a invertir el Gobierno en la terminación de la Panamericana, podría satisfacer una o varias de las necesidades que quedan esbozadas

y en esa forma capacitaría al país, económicamente, para realizar en el futuro obras de mayor envergadura, porque se aumentaría la producción de riqueza; y además, se levantarían las condiciones de vida de todo el pueblo. Pero en vez de invertir en esta dirección, vamos a invertir en mejorar las vías de comunicación con los países hermanos del Sur del Continente con los cuales ya existen comunicaciones por aire y por mar. Está bien que se

haga esa carretera, pero cuando hayamos resuelto los problemas más apremiantes. En estos momentos la carretera a quien más interesa es al imperialismo yanqui y no es justo que nuestro pueblo tenga que hacer un esfuerzo tan desproporcionado a sus posibilidades para resolver un problema que no le es apremiante.

Se dice que la carretera tiene importancia para nuestra agricultura. E—
—(Pasa a la Pág. 7ª)—